

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Editorial

Lucha por derechos ciudadanos: entre redes y la calle

Durante el presente año hemos visto cómo en diferentes partes del mundo la ciudadanía se ha volcado a las calles a diversas manifestaciones, y en la mayoría de ellas, han postulado a la libertad como una de las consignas más relevantes.

Otrora fue el levantamiento ciudadano de la llamada “Primavera Árabe”; hoy, el mismo fenómeno que originó dicho episodio se observa en algunas partes de nuestra región, así como en África y Asia, lugares donde se clama por mayor participación cívica en las decisiones que les parecen propias, contar con mejores estándares de libertad, así como rechazar cualquier acto de corrupción.

El caso de Sudán resulta una interesante materia de estudio: los ciudadanos se reunieron para exigir la renuncia de su presidente, motivados por una serie de alzas en los servicios básicos. La presión funcionó y se logró su objetivo, pero la duda que se instala es: ¿Qué tan efectivas pueden ser estas manifestaciones, sin provocar un efecto contrario?

Por otra parte, las protestas observadas en Hong Kong, luego de un decreto que supone la extradición para aquellos que cometan crímenes, han hecho visible una misma problemática, el derecho a decidir y revelarse contra la restricción de libertades. Cabe recordar que, a partir de 1997, Hong Kong dejó de formar parte de la Corona Británica y, por ahora, permanece bajo el “gobierno” de China, respetando el sistema legal vigente, cuestión que cambiará el 2047, cuando se traspase la soberanía total al gigante asiático.

Algunos expertos señalan que hay dos motivos que unen a la ciudadanía, primero es el uso que se le ha dado a las redes sociales, dimensión que ha logrado congregarse a un elevado número de personas para fines diversos; y el siguiente punto, se refiere a la forma en que se expresa el descontento social frente a casos de corrupción y restricción de libertades personales. Sin embargo, para otros analistas esta condición carece de un peso específico, cuando estos grupos no alcanzan a cohesionarse ni mantenerse en el tiempo.

Si bien los medios de comunicación masivos constituyen hoy una enorme ayuda, también adolecen de un peso político que los sustente, provocando por defecto que cualquier manifestación vinculada a estos fenómenos simplemente carezca de un sentido a largo plazo.

Para el CIEE resulta importante reflexionar acerca de la temática del descontento social que se ha posesionado como agente “influenciador” y desde dicha aproximación instalar, a través de redes masivas, demandas como las descritas. El efecto puede ser devastador, especialmente en países donde no existe un similar consenso sobre libertades personales o lugares en que la democracia no constituye un valor ciudadano sólido. Si a ello se le incorpora la variable de corrupción, pública o privada, el resultado de la lucha puede tener múltiples desenlaces. De esta manera hemos recogido distintas opiniones que permiten ilustrar la forma en que se ha abordado este fenómeno social y así reflexionar sobre sus alcances.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Desde Venezuela hasta Sudán: los manifestantes toman las calles para exigir cambios políticos

Amanda Taub y Max Fisher

New York times, 27 de junio de 2019

Parece que 2019 podría ser el año de las protestas.

La semana pasada en Praga, los checos se concentraron en la manifestación más grande desde la caída de la Cortina de Hierro para exigir la renuncia de su primer ministro acusado de corrupción.

Tan solo dos semanas antes, un millón de personas se manifestaron en Hong Kong contra la ley que permitiría la extradición a la China continental. El gobierno se vio obligado a retroceder.

En Kazajistán, protestas masivas provocaron miles de arrestos, y quizás todavía haya más. Y en Argelia, el presidente Abdelaziz Buteflika dejó el cargo en abril después de las protestas; unos cuantos días después, le siguió el presidente Omar al Bashir de Sudán.

Los motivos de cada manifestación son distintos, pero los expertos afirman que hay razones para creer que también son señales de una tendencia global en la que las masas de ciudadanos comunes y corrientes están exigiendo una mayor rendición de cuentas por parte de quienes están en el poder.

“Desde aproximadamente 2010 hemos visto un aumento aparente en la movilización de gente que por lo general no se moviliza”, señaló Helen Margetts, profesora en la Universidad de Oxford [...] Esto incluye a “jóvenes, minorías étnicas y personas en Estados autoritarios”, comentó.

Las investigaciones indican que una de las razones es que los cambios políticos globales han generado mayores expectativas de una rendición de cuentas democrática —incluso en las autocracias— al mismo tiempo que está aumentando el autoritarismo en todo el mundo.

Esas dos tendencias están entrando en conflicto, dando a los ciudadanos más razones para oponerse justo cuando cada

vez se sienten con mayor derecho a hacerlo. Mientras tanto, la desconfianza creciente hacia las instituciones políticas hace que muchos ciudadanos se muestren reticentes a confiar solo en las votaciones, incluso en las democracias. En vez de eso, se están volcando a las calles.

Además, debido a que las redes sociales han facilitado mucho las movilizaciones del sentimiento ciudadano y la organización de actividades masivas, las expectativas frustradas se transforman mucho más rápido en grandes manifestaciones, pero tal vez con una mayor vulnerabilidad de disolución antes de alcanzar sus metas. Eso puede crear un círculo de retroalimentación de protestas e inestabilidad.

Grandes expectativas

Desde que terminó la Guerra Fría, “todos tienen que afirmar que son una democracia”, señaló Milan Svobik, profesor de Yale que estudia los procesos de democratización y el retroceso de la democracia.

Incluso en las autocracias, las tendencias políticas de las últimas décadas han “aumentado las expectativas de los ciudadanos de que los gobiernos deben rendirle cuentas a su pueblo de manera satisfactoria”, escribieron dos expertos en democracia, Thomas Carothers y Richard Youngs, en un informe de 2015 del Fondo Carnegie para la Paz Internacional.

Sin embargo, esas mayores expectativas de rendición de cuentas no siempre han coincidido con la realidad. Por ejemplo, en muchos Estados postsoviéticos, había pocos incentivos para que los dirigentes reformaran las fuerzas policiales y otras instituciones de seguridad heredadas de la época de la Guerra Fría, comentó Erica Marat, profesora de la Universidad Nacional de Defensa que estudia la democracia y la seguridad en el antiguo bloque soviético.

[...] “La acción colectiva nunca surge de la nada”, comentó. “Siempre hay acciones más pequeñas contra el Estado represor”. Luego, estas pueden generar otras que tengan mayores probabilidades de funcionar al ver que la población las apoya.

En otras regiones se ha desarrollado un patrón similar.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



En Hong Kong, pese a que las protestas del Movimiento de los Paraguas de 2014 llevaron a grandes cantidades de personas a las calles para exigir democracia, finalmente no pudieron presionar lo suficiente para hacer un cambio sistémico. [...]

En Sudán, hubo protestas muy importantes en 2018 en contra del incremento a los precios de los alimentos, seguidas, en agosto, de una escisión dentro del propio partido de Bashir por su plan de cambiar la Constitución y contender nuevamente por la presidencia. Eso originó una serie de protestas públicas contra el gobierno en los primeros meses de este año que culminaron en el derrocamiento de Bashir a mediados de abril.

Populismo y reacciones violentas

El conflicto entre las expectativas democráticas y el aumento del autoritarismo también está impulsando protestas dentro de las democracias.

La creciente desigualdad, los escándalos de corrupción y la frustración hacia las instituciones, en apariencia indiferentes, han hecho que muchos ciudadanos sientan que el sistema es menos democrático. Eso ha provocado que mucha gente proteste votando por los populistas que prometen aplastar al sistema fallido y gobernar para el pueblo.

[...] En Venezuela, por ejemplo, Hugo Chávez fue electo con una plataforma populista, pero luego él y su sucesor, Nicolás Maduro, le quitaron el poder a la Asamblea Nacional y llenaron los tribunales de justicia con sus aliados. Eso hizo que las protestas callejeras fueran la única vía para expresar el descontento mientras el país sufre una crisis económica catastrófica.

En Turquía, el presidente Recep Tayyip Erdogan, que alguna vez fue un dirigente electo muy popular, adoptó métodos autoritarios y encabezó la destrucción de gran parte de la democracia turca.

Aún no se han visto movilizaciones masivas en Turquía como las de Hong Kong o Praga. Sin embargo, esta semana, después de que perdió por segunda vez el candidato de Erdogan para la alcaldía de Estambul, miles de personas se concentraron para celebrar, lo que tal vez sea una advertencia de lo que podría ocurrir si no se respetan las futuras elecciones.

El peligro del éxito

Las protestas masivas son un arma de doble filo por lo que un aumento de las movilizaciones masivas quizás no produzca el renacer de las democracias, sino periodos de inestabilidad.

El aumento de los movimientos de protestas tal vez implique un fenómeno más básico: las redes sociales facilitan mucho más la difusión de la indignación y movilizan a la gente, por lo que han hecho que los levantamientos políticos estén sujetos a la ley de los grandes números. En términos sencillos, en la medida en que se emprendan muchas más protestas, señaló Margetts, también aumentará la cantidad de las que tienen éxito.

No obstante, las investigaciones de Zeynep Tufekci, una socióloga en la Universidad de Carolina del Norte, indican que las protestas manejadas por las redes sociales son especialmente frágiles. Esos movimientos pueden fracasar o ser absorbidos con mayor facilidad porque están descentralizados.

Además, los beneficios de las protestas pueden ser pasajeros, en especial si el nuevo gobierno se siente presionado para consolidar el poder con mayor rapidez. “Las redes sociales pueden llenar las calles de gente”, dijo Margetts. “Pero lo difícil es consolidar los pasos siguientes”.

TAUB, Amanda y FISHER, Max. Desde Venezuela hasta Sudán: los manifestantes toman las calles para exigir cambios políticos. New York Times, 27 de junio 2019. [en línea] [fecha de consulta 10 de Julio 2019] Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/06/27/protestas-democracia-sudan-venezuela/>

Un nuevo nacimiento de la libertad

The American Interest, 21 de Junio 2019

Larry Diamond

Hace treinta y siete años, en uno de sus discursos más visionarios y perdurablemente influyentes, el presidente Ronald Reagan declaró que la democracia era la ola del futuro y comprometió a los Estados Unidos de América a una campaña para promover su causa democrática en todo el mundo. En lo que se conoció simplemente como el “Discurso de Westminster”, Reagan adoptó

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



una visión para fomentar, a través de medios pacíficos, “la infraestructura de la democracia —el sistema de una prensa libre, sindicatos, partidos políticos, universidades— que permite a un pueblo elija su propio camino”. [...]

Las democracias ricas no generaron el ritmo creciente de las transiciones a la democracia, lo que Samuel Huntington llamaría la “tercera ola de democratización global”. Pero la asistencia democrática occidental, el abrazo normativo y el apoyo diplomático ayudaron a inclinar la balanza contra el tiempo. [...] A mediados de la década de 1990, el mundo se había transformado. Por primera vez en la historia, la mayoría de los Estados eran democracias, la mayoría de las personas en el mundo vivían en democracias [...]

[...] Como observó Francis Fukuyama en su famosa obra, “El fin de la historia” y “El último hombre”, la gran batalla ideológica parecía haber terminado: no había un rival previsible en el horizonte para el modelo básico de democracia. [...] Durante el resto de los años noventa y los primeros años de este siglo, la democracia fue la única forma de gobierno ampliamente legítima en el mundo. Las nuevas democracias siguieron naciendo, por ejemplo, con las “Revoluciones de color” en Serbia, Georgia y Ucrania. La democracia tuvo tanto impulso que incluso algunos de los Estados más pobres y brutalizados del mundo, como Liberia y Sierra Leona, estaban adoptando un gobierno representativo, con considerable asistencia internacional, como una forma de salir del ciclo mortal de la guerra civil. Durante los primeros seis años del nuevo siglo, los niveles de libertad y democracia continuaron aumentando

Luego, alrededor de 2006, este progreso se detuvo. El año siguiente, 2007, fue el primero en lo que Freedom House ha identificado como una tendencia de 13 años consecutivos en los que más países disminuyeron en libertad (generalmente por un margen considerable, en marcado contraste con el patrón anterior a la Guerra Fría). La democracia estaba fracasando en Estados grandes y estratégicamente importantes, como Rusia, Venezuela, con signos preocupantes de corrupción, decadencia política y ambiciones ilegales de los gobernantes elegidos en Turquía, Kenia, Bangladesh y gran parte de América Central.

[...] Estos incipientes autócratas comienzan por demonizar a los medios de comunicación como enemigos de la gente, destrozando a la oposición como antipatriótica, y depurando al poder judicial y al servicio civil de profesionales de mentalidad independiente que podrían verificar sus ambiciones. Luego continúan politizando despiadadamente todas estas instituciones independientes y doblándolas a su voluntad. Las organizaciones de la sociedad civil y las universidades son objeto de ataques y represalias por su “deslealtad”. Gradualmente, los medios de comunicación, la comunidad empresarial y las agencias militares y de inteligencia se alinean, o pagan el precio. [...]

[...] El nudo también se ha estrechado en torno a las oposiciones políticas y la sociedad civil en esta categoría de regímenes, lugares que no eran democracias, pero al menos tenían algunas cabezas de playa supervivientes. El pluralismo político y la libertad. El parlamento de Camboya ha pasado de ser un foro donde los legisladores de la oposición podrían al menos cuestionar y desafiar al presidente Hun Sen a un barco vacío sin ninguna oposición: un sello de goma para una república del miedo. [...]

La peor categoría de regímenes, los profundamente autoritarios, se han vuelto más despiadados. [...] El dictador de Venezuela ha demostrado que está dispuesto a morir de hambre y arruinar a su nación si es necesario aferrarse al poder. Rusia, bajo Putin, prohíbe y purga un círculo cada vez más amplio de la sociedad civil y la oposición política. El régimen comunista de China detiene a más de un millón de musulmanes uigures minoritarios en los campos de “reeducación” política, al tiempo que despliega impresionantes avances en el reconocimiento facial y otras tecnologías digitales y genéticas para crear el primer estado de vigilancia verdaderamente orwelliano, de hecho un neo-Sistema totalitario en el que Orwell finalmente se encuentra con Huxley.

A todo esto se sumó el alarmante declive de la democracia en las mismas democracias de Europa y Estados Unidos que desempeñaron un papel de apoyo tan vital en la tercera ola de la democracia. Afectado por años de desestabilización de la erosión del contrato político y social de la democracia liberal: el declive de la seguridad económica y las

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



oportunidades para gran parte de la clase media y trabajadora, el ritmo desorientador de la globalización y la automatización, y el aumento de flujos de inmigración acelerados. Las democracias liberales ahora enfrentan una creciente reacción liberal, xenófoba y populista contra las élites establecidas, los partidos tradicionales e incluso las normas democráticas santificadas de tolerancia y disposición al compromiso. [...]

[...] Ahora, el impulso internacional reside en una cleptocracia rusa que interviene en los medios democráticos y en las elecciones para intentar desacreditar a la democracia, y la noción misma de verdad; y con un partido-estado comunista chino que está invirtiendo dinero y mano de obra en una vasta maquinaria de propaganda global en rápida expansión, el programa más ambicioso del mundo para la construcción de infraestructura física, una campaña concertada para acaparar el control de muchos de los puertos más estratégicos del mundo y una creciente ambición para lograr la dominación regional (al menos) al expulsar a los Estados Unidos de Asia y el Pacífico Occidental.

Estos vientos malos del populismo autoritario, la ira rusa, la ambición china y la complacencia estadounidense están acumulando fuerza de vendaval y amenazan con converger en lo que Winston Churchill llamaría "una tormenta en aumento". [...] En la historia, donde las principales democracias del mundo deben restaurar su vigor democrático en el país y resolverse internacionalmente, o resignarse a una era nueva y aterradora de dictadura creciente, envalentonada y agresiva. [...]

[...] Es cierto que las instituciones democráticas establecidas pueden tener un mal desempeño y perder la confianza pública. Pero las democracias ofrecen a sus ciudadanos los medios para reformarlos y corregirlos sin derrocarlos. Las dictaduras no lo hacen. Por lo tanto, siempre están a un paso de una enorme crisis de legitimidad. [...]

Este es el dilema en el que se encuentran Xi y sus compañeros gobernantes comunistas de China, ya que dos millones de personas de todas las edades y estilos de vida en Hong Kong muestran su disposición a salir a las calles, una y otra vez, para defender

sus últimos vestigios de La libertad y el imperio de la ley en ese pequeño pedazo de liberalismo que Pekín prometió preservar en 1997, sino que se ha reducido e intimidado con la creciente arrogancia. [...]

La verdad es que la gente quiere ser libre y el derecho internacional les otorga amplios derechos a la libertad civil y política. Ningún golpe militar, ningún manual autoritario, ningún fraude electoral, ninguna ideología de partido, ningún sistema de vigilancia puede extinguir esas realidades.

La gran pregunta ahora es si nosotros, en las democracias occidentales ricas, volveremos a comprometernos con nuestras propias normas constitucionales e ideales fundadores. Ronald Reagan comprendió, al igual que Jimmy Carter antes de él y de todos los presidentes estadounidenses desde, hasta Donald Trump, que nuestra propia libertad está ligada de manera inextricable con el destino de la libertad en el mundo y que tenemos el poder, a través de nuestro propio ejemplo y mediante nuestras herramientas de asistencia, diplomacia y sanciones a los dictadores, para ayudar a inspirar y empoderar a otros pueblos a realizar sus derechos en virtud del derecho internacional.

Las inspiradoras e infatigables protestas en Hong Kong y Jartum, y en muchos otros lugares, desde Kinshasa a Kazajstán, nos recuerdan que los oprimidos se arriesgarán a presionar por la libertad siempre que se presente la oportunidad, y que las tácticas de resistencia civil no violenta pueden trabajar para desafiar los bastiones más poderosos de la tiranía. Para todas las fallas actuales de la democracia estadounidense, conservamos el poder y la imaginación para ayudar a lanzar lo que Lincoln llama un nuevo nacimiento de la libertad, si podemos rejuvenecer nuestra voluntad.

DIAMOND, Larry. A new birth of freedom. The American Interest. 21 de junio 2019. [en línea] [fecha de consulta 30 de junio 2019] Disponible en: <https://www.the-american-interest.com/2019/06/21/a-new-birth-of-freedom/>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Qué está pasando en Hong Kong?

El Economista, 12 de junio 2019

Los manifestantes salieron de nuevo a las calles de Hong Kong para rechazar un proyecto de ley que podría autorizar extradiciones hacia la China continental.

El proyecto de ley

El gobierno de este territorio chino quiere que el Consejo Legislativo (LegCo, parlamento) apruebe una ley autorizando las extradiciones con los territorios con los que no existe un acuerdo bilateral, incluyendo la China continental.

Según las autoridades, el texto llena un vacío jurídico e impedirá que Hong Kong se convierta en un refugio para ciertos criminales. Según el gobierno, existen sistemas para evitar que la ley sirva para que China persiga a opositores políticos.[...]

Los motivos de la oposición

Los opositores temen sin embargo que la población de Hong Kong (7.3 millones de personas) así como la gente que transita por el aeropuerto queden a merced de la justicia china, opaca y politizada.

El rechazo del proyecto reúne a sectores muy distintos de la población, incluyendo abogados, influyentes organizaciones jurídicas, directivos empresariales, cámaras de comercio, periodistas, activistas y diplomáticos occidentales.

Pero la lucha contra el poder solo es el último capítulo de lo que muchos ven como un combate para salvar el alma de Hong Kong. [...]

“Un país, dos sistemas”

China recuperó el control del territorio en 1997, hasta entonces una colonia británica, tras un acuerdo con Londres. Hong Kong tiene cierta autonomía y goza de libertades que no existen en China continental, en teoría hasta 2047. El sistema llamado “un país, dos sistemas” garantiza en principio la libertad de expresión y la independencia de la justicia.

Además el Estado de derecho y el sistema judicial heredados de Reino Unido son un factor esencial del éxito económico de este centro financiero mundial. Pero los opositores acusan a China de incumplir el acuerdo y de querer limitar las libertades de Hong Kong antes de la expiración del plazo.

Las consecuencias de la ley

El gobierno asegura que la ley de extradiciones no afectará al sistema de Hong Kong pero sus detractores creen que tendrá enormes consecuencias.

[...] Los opositores temen que Pekín persiga tanto a los hongkoneses como a los extranjeros en su territorio, lo que afectaría a su reputación como plaza financiera y económica. [...]

Las próximas etapas

La jefa del gobierno, Carrie Lam, no ha dado ningún signo de querer retirar el proyecto de ley. El voto final está previsto el 20 de junio pero el LegCo tuvo que aplazar los debates previstos el miércoles por nuevas manifestaciones.

[...] Sin embargo, y a pesar de la movilización, el sentimiento general es que el proyecto terminará siendo adoptado por el parlamento, dominado por los diputados favorables a Pekín. Si fuera el caso, sería una victoria para Pekín y los observadores temen que la sociedad se polarice todavía más y lleve a algunos opositores a renunciar a la no violencia.

AFP. Qué está pasando en Hong Kong? El Economista, 12 de junio 2019. [en línea] [fecha de consulta 27 de junio 2019] Disponible en: <https://www.economista.com.mx/internacionales/Que-esta-pasando-en-Hong-Kong-20190612-0045.html>

De qué se trata realmente las protestas de Hong Kong

New York Times, 1 de Julio 2019

Jimmy Lai

[...] En gran parte de Occidente, la fuerza moral está subestimada. Los comunistas nunca cometen ese error. Hay una razón por la que Pekín nunca invitará al Papa o al Dalái

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Lama a visitar China. El gobierno sabe que cada vez que sus líderes deben estar al lado de cualquiera con la más mínima legitimidad moral, sufren por la comparación. [...]

Y por una buena razón. Como se recordó a China esta semana, cuando los agentes de la policía antidisturbios usaron spray de pimienta y bastones contra los manifestantes en Hong Kong. [...]

Desde su ascenso al poder en 2012, el presidente Xi Jinping no ha ocultado su objetivo de purgar las influencias occidentales que cree que están contaminando a China. En Hong Kong, ha estado trabajando para erosionar las limitadas libertades políticas y el estado de derecho que hacen de Hong Kong la región especial de China que es, y que durante mucho tiempo ha hecho que sea económicamente valioso para Beijing, irónicamente.

Casi todos los que somos chinos en Hong Kong somos refugiados o descendientes de refugiados. No nos hacemos ilusiones sobre lo que les sucede a las personas cuando se quedan cortos ante el Partido Comunista. [...]

Desde el punto de vista de Beijing, por supuesto, el pasado colonial de Hong Kong socava su legitimidad como sociedad china. [...] La verdad inconveniente es que los chinos en Hong Kong (y en Taiwán) viven mejor que cualquier chino. Esto le da fuerza moral a nuestro modo de vida. También muestra las cosas extraordinarias que los chinos pueden lograr cuando se les da la libertad de hacerlo.

[...] Todos necesitamos comerciar con China, al igual que todos necesitamos comerciar entre nosotros. Debería ser posible para Occidente y China comerciar libremente, mientras que al mismo tiempo compiten como sistemas de valores opuestos. [...] Para que Occidente prevalezca, debe apoyar el pequeño rincón de China donde ahora operan sus virtudes: Hong Kong. [...]

Nuestra lucha con Beijing, si tiene éxito, puede ayudar a los líderes de China a comenzar a aceptar la necesidad de autoridad ganada a través de la admiración moral del mundo, no a través del cañón de una pistola.

Pero si el enfoque de Pekín prevalece, cuando China se convierta en la mayor economía del mundo, lo cual inevitablemente lo hará,

Occidente enfrentará un monstruo mucho mayor.

La autoridad moral de Occidente es su arma más poderosa. La autoridad moral es donde China es más vulnerable a la humillación, en casa y en el extranjero. Pekín no tiene armas, salvo por la fuerza, que es más difícil de confiar, cuanto más puede ver el mundo eso por sí mismo.

LAI Jimmy. De qué se trata realmente las protestas de Hong Kong. New York Times, 1 de Julio 2019. <https://www.nytimes.com/2019/07/01/opinion/hong-kong.html>

Los límites de las protestas masivas en una dictadura

Ian Buruma

El Confidencial, 10 de julio 2019

Hong Kong no es Beijing. Y el 1 de julio de 2019 no es el 4 de junio de 1989. En primer lugar, en 1989 la violencia en China salió casi toda del lado del gobierno; durante las semanas anteriores, las manifestaciones en Beijing y otras ciudades habían sido notablemente pacíficas. Es lo que sucedió también la mayor parte del tiempo en Hong Kong, hasta que unos pocos manifestantes jóvenes perdieron los estribos y asolaron el palacio del Consejo Legislativo con barretas y martillos.

Las manifestaciones masivas de las últimas semanas en Hong Kong nacieron en respuesta a una propuesta de ley de extradición entre la ciudad y China continental. Pero después de las primeras protestas, el proyecto se suspendió por tiempo indefinido. Las manifestaciones posteriores se debieron al malestar contra las crecientes restricciones impuestas por el Partido Comunista de China (PCC).

Las protestas de la plaza Tiananmen en 1989 comenzaron como una petición al PCC para que pusiera límites a la corrupción oficial y ampliara las libertades civiles, que el pueblo de Hong Kong ya disfrutaba, incluso bajo el dominio colonial.

El gobierno chino prometió que después del traspaso del control de Hong Kong del Reino

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Unido a China (el 1 de julio de 1997) esas libertades se mantendrían, pero ahora la promesa está en duda.

Pese a estas diferencias, hay importantes parecidos entre 1989 y la actualidad. Como las manifestaciones de Tiananmen, las protestas masivas en Hong Kong carecen de un liderazgo claro. No es casual: los movimientos de protesta no son partidos políticos con jerarquías propias. [...]

[...] Ya en una democracia es difícil que las protestas callejeras produzcan algún efecto. En los sesenta hubo en Estados Unidos manifestaciones masivas contra la Guerra de Vietnam, pero pasaron años hasta que el gobierno finalmente abandonó ese conflicto brutal y sin sentido. [...]

Sin embargo, en una democracia liberal la opinión pública importa. Puede llevar algún tiempo, pero al final los gobiernos democráticos tienen que escuchar a sus ciudadanos, aunque más no sea para asegurarse la reelección. Pero lo que tal vez funcione contra un gobierno democrático no tiene la menor posibilidad de prosperar en una dictadura.

Por ejemplo, en tiempos de Mahatma Gandhi, la India no era una democracia, sino una colonia; pero la autoridad última del Imperio Británico en Londres era un gobierno democráticamente elegido que no podía hacer caso omiso de la opinión pública. Por eso las protestas de Gandhi tuvieron algún efecto. [...]

Hong Kong nunca fue una democracia. Pero como colonia de la Corona hasta julio de 1997, tuvo algunos de los beneficios del modo de gobierno democrático, por ejemplo una prensa relativamente libre y un sólido sistema judicial independiente. En algunos aspectos, Hong Kong no ha cambiado mucho desde el traspaso (cuyo aniversario celebraban las autoridades hongkonesas al mismo tiempo que los manifestantes irrumpían en la legislatura). [...]

Uno de los gestos más temerarios de la gente que ocupó el palacio legislativo en Hong Kong fue izar la bandera de la vieja colonia británica. Fue el peor insulto que podían hacerle a la República Popular China: mejor ser una colonia controlada por extranjeros que estar bajo el poder de un gobierno chino

que se arroga legitimidad sobre la base del nacionalismo y el orgullo étnico.

La pregunta más importante para el pueblo hongkonés es si métodos que tal vez sean eficaces en una democracia pueden funcionar también en una dictadura (incluso desde un lugar de relativa y menguante autonomía). Es evidente que cualquier gobierno de Hong Kong sólo puede acceder a las demandas de la opinión pública hasta cierto punto. Los hombres y mujeres elegidos (por un electorado mínimo) para gobernar Hong Kong pasaron antes por el filtro del gobierno chino. [...]

Hay sin embargo un pequeño chance de que la ciudadanía de Hong Kong consiga algunos cambios. La opinión pública no puede sacar un gobierno comunista eligiendo otro. Pero la RPC aspira a cierto grado de respetabilidad en el mundo. Enviar tanques a aplastar las protestas en Hong Kong dejaría muy mal parada a China. [...]

Las manifestaciones en Hong Kong ya obligaron a la jefa ejecutiva Carrie Lam a suspender una ley impopular. Pero las protestas sólo serán eficaces mientras sigan siendo pacíficas. La mayoría de los chinos (incluso los que no están especialmente contentos con el régimen actual) tienen terror de la violencia y el desorden, de los que han visto demasiado en los últimos cien años. Si las protestas masivas en Hong Kong derivan en caos, habrá poca simpatía en China para los manifestantes, y a las autoridades del PCC les resultará mucho más fácil reprimir con la mayor violencia.

BURUMA, Ian. Los límites de las protestas masivas en una dictadura. El Confidencial, 10 de Julio 2019. [en línea] [fecha de consulta 15 de julio 2019] Disponible en: <https://confidencial.com.ni/los-limites-de-las-protestas-masivas-en-una-dictadura/>

Un país, dos sueños

Xulio Ríos

El País, 4 de Julio 2019

Las protestas vividas recientemente en Hong Kong contra la propuesta de una ley de extradición que permitiría la entrega de fugitivos al Gobierno central, evidencian un claro aumento de la fractura entre

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



el nacionalismo, hoy sustentado en el programa del Partido Comunista para lograr la revitalización de la nación china, y las demandas democráticas que afloran en su periferia territorial. Igualmente, ponen de manifiesto el carácter estructural de una protesta que en tres episodios (2003, 2014 y 2019) plasman una severa advertencia a Pekín de los riesgos asociados a las políticas recentralizadoras de los últimos años.

[...] Aun así, el problema de fondo radica en la pérdida de confianza de buena parte de la población local, no solo en la jefa de esta región administrativa o en su Consejo Legislativo sino, sobre todo, en la sabiduría y mano izquierda del poder central para lidiar con estas situaciones. Y en ello debieran meditar las autoridades de Pekín a la hora de reconducir su política de “frente unido”, la tercera arma mágica del Partido, según Mao.

En origen, la fórmula “un país, dos sistemas” fue otra genialidad de Deng Xiaoping; no una concesión graciosa sino un imperativo necesario para preservar la condición de Hong Kong como ventana abierta al mundo. Deng se comprometió a preservar su singularidad. “Lo que decimos lo cumplimos”, apostilló. Ahora corre peligro. Incluso buena parte de la sociedad continental no entiende de qué se quejan los hongkoneses, a fin de cuentas, ellos gozan de “privilegios” que a la mayoría le son negados. Y por si fuera poco, protestan. [...] ¿Renunciará China a su compromiso? En la situación actual, ni las condiciones poco democráticas del colonialismo británico le pueden servir de ayuda ante una generación de jóvenes muy movilizados que no vivió esa época.

Pero la iniciativa para favorecer las extradiciones no es un hecho aislado. Otras propuestas abundan en la idea de atar en corto Hong Kong al continente. Ya hablemos del tren de alta velocidad inaugurado el año pasado y que conecta al exenclave británico con 44 ciudades chinas, o el nuevo puente sobre el delta del río de las Perlas que une Hong Kong a Macao y Zhuhai, un asombroso ejemplo de la ingeniería civil china, se enmarcan en el proyecto de la Gran Bahía de Zhuhai, que Pekín ansía convertir en una gran área económica pero también más homologable en lo político. [...]

Probablemente Pekín ha cometido un enorme error de cálculo al no calibrar la capacidad de indignación política de los hongkoneses

Probablemente Pekín ha cometido un enorme error de cálculo al no calibrar la capacidad de indignación política de los hongkoneses. Pero también en el exterior se ha cometido otro error similar, al considerar irremediable que el continente evolucionaría hacia la adopción de un modelo similar al vigente en Hong Kong. El Gobierno central no cesará en su empeño para promover un amorfismo centrado en la mejora general de vida, al margen de las peripecias políticas mientras avanza su mayor control de forma sostenida.

La percepción no ya de ausencia de progresos sino de una lenta erosión de ciertos derechos básicos afea a China en su propia casa e internacionalmente, cundiendo la duda acerca de sus intenciones últimas a propósito del rechazo de las experiencias liberales. Sobre Hong Kong ejerce una soberanía indiscutible, pero no debiera pasar por alto que el eco de sus acciones y de su impaciencia trasciende su territorio inmediato. Y en un momento en que se le señala con el dedo por las más diversas razones, un torpe manejo de este asunto dando rienda suelta a las posiciones más hostiles, ignorando los anhelos expresados por miles de personas contra las derivas autocráticas, pudiera depararle mayores costos de los estimados. Y no solo en términos de imagen global.

Dos personas pueden dormir en la misma cama y no compartir el mismo sueño, dice un refrán chino. El arraigo de las convicciones democráticas en Hong Kong no debiera infravalorarse, so pena de agrandar el foso que separa a significados sectores sociales del resto del continente. Nadie puede discutir que Hong Kong sea parte de China, pero a los hongkoneses les preocupa que el sueño chino suponga una merma en sus derechos fundamentales. No reniegan de su pertenencia a la etnia china, pero políticamente se sienten diferentes y desmienten con su protesta la propagada máxima de que esos derechos que estimamos universales deben ser tamizados a la luz del relativismo cultural.

RIOS, Xulio. Un país, dos sueños. El País, 4 de Julio 2019. [en línea] [fecha de consulta 10 de Julio 2019] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/07/03/opinion/1562161119_386457.html